

**EL MODELO PROBABILÍSTICO DE VOTO:
ESTIMACIÓN DE UNA FUNCIÓN EN EL CASO DEL
COMPORTAMIENTO ELECTORAL ESPAÑOL**

Luís Castellanos Val
Emilio Costa Reparaz
Montserrat Díaz Fernández
Universidad de Oviedo

RESUMEN

El modelo espacial determinista del voto considera que los individuos evalúan la posición política de los diferentes partidos políticos, eligiendo aquella alternativa que se encuentre más cercana a sus preferencias. Sin embargo, la existencia de incertidumbre dentro del proceso de decisión electoral hace necesaria la incorporación explícita de este factor, en el modelo de comportamiento del votante.

En este contexto se sitúa este trabajo, cuyo objetivo es el de analizar los determinantes de la función de apoyo al gobierno, la denominada VP-Función. Con este objetivo se plantea un modelo de elección discreta entre múltiples alternativas, a partir de las encuestas de opinión electoral elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España.

Palabras clave: procesos electorales, intención de voto, macro vp-función.

Introducción

Las interrelaciones entre economía y política han generado un interés creciente durante los últimos años a medida que la crisis económica de los años 70 y sus posteriores efectos han sensibilizado a la clase política sobre las consecuencias de las medidas de ajuste sobre el apoyo ciudadano a sus políticos. Esta preocupación ha sido especialmente relevante en las democracias de los países industrializados, donde los procesos electorales han ido creciendo en el grado de complejidad y sofisticación técnica a la hora de evaluar sus efectos sobre el votante.

Históricamente los primeros estudios de la influencia de la economía sobre la política, se remontan a los siglos XVIII y XIX en el Reino Unido y Estados Unidos. Sin embargo, el análisis científico moderno del comportamiento electoral no comienza hasta mediados del siglo actual a partir de los trabajos de Kramer (1971), Mueller (1970) y Goodhart-Bhansali (1970). Dichos estudios constituyen el primer intento de analizar las actuaciones del electorado, tanto a un nivel individual como agregado, a partir del modelo de comportamiento racional del votante de Downs (1957). Así, desde un punto de vista tradicional se ha considerado que la intención de voto se encuentra fuertemente influenciada por las condiciones económicas. El análisis clásico se ha basado en estudios de tipo econométrico que analizan la relación existente entre la percepción económica del individuo y el apoyo político, corriente clasificada como "Determinismo Económico" (Erikson, 1989).

El supuesto fundamental del análisis clásico se centraría en la denominada hipótesis de responsabilidad. Esto es, los individuos han de hacer al gobierno *responsable de la evolución económica*, acción que dependerá en gran medida del tipo de expectativa de los votantes. En consecuencia, a partir del supuesto de racionalidad limitada del individuo, la elección del partido político se tomaría únicamente, en función de las condiciones económicas corrientes y pasadas, en base a una formación adaptativa de las expectativas.

La implantación de esta hipótesis constituye uno de los resultados más evidentes del largo período de vigencia de la filosofía keynesiana, según la cual, el sector público puede y debe, corregir los desequilibrios macroeconómicos. Sin embargo, la crisis económica de los años 70 y 80, manifestada por una disminución de la actividad económica, unido a un proceso de inflación y desempleo, restó mucha credibilidad a la actuación estabilizadora del sector público.

Alternativamente, bajo un enfoque neoclásico, se introdujo la hipótesis de racionalidad de las expectativas (con lo que se violaría la hipótesis de responsabilidad) dentro del estudio de las funciones de popularidad. Los intentos de verificar este modelo se basan en la contrastación de un comportamiento aleatorio frente al determinista planteado en el modelo clásico (Castellanos, Costa y Díaz, 2000). Por otro lado, la tendencia repetitiva de los individuos a sobrevalorar al partido en el poder al inicio de su mandato (el denominado efecto luna de miel) o la disminución del apoyo con independencia de las acciones del gobierno, unido a la consideración

de factores institucionales o demográficos, hacen disminuir la validez de la hipótesis de responsabilidad apoyando por tanto, las conclusiones del modelo neoclásico.

En la actualidad, el estudio de las funciones de popularidad tiene una importancia creciente, constituyendo una rama específica en los estudios sobre comportamiento electoral (Bosch y otros, 1999). Consecuencia lógica del interés general de los analistas por conocer las relaciones entre la economía y la política.

Es importante señalar en este punto que se pueden estudiar dos tipos de funciones de apoyo al gobierno/oposición distintas: la función de voto (V-Función, basada en los resultados electorales) y la de popularidad (P-Función, basada en las encuestas). Su diferencia nace en el indicador que se utiliza para medir el apoyo al partido en el poder/oposición que en el segundo caso se realizaría a través de la intención de voto declarada por los individuos. En esta línea se tiene que tener en cuenta que, aunque el voto se presenta como el mejor indicador, su principal inconveniente nace de la escasez de los datos. Este problema se ve agravado en España, donde en el último período democrático se han producido únicamente 8 elecciones generales. Las encuestas de opinión electoral constituyen por tanto, la mejor alternativa, si bien presentan algunos inconvenientes derivados del carácter muestral de los datos.

Sin embargo, a un nivel teórico, la consideración del voto o de la respuesta en las encuestas como "señales" permite realizar un tratamiento homogéneo de ambos conceptos que se agruparían en la denominada Macro VP-Función (Nannestad y Paldam, 1994). En consecuencia, pese a sus diferencias empíricas se puede suponer que ambos procesos dependen de los mismos factores.

Dentro de este contexto se sitúa este trabajo, cuyo objetivo es el de analizar los determinantes de la función de popularidad/voto desde un punto de vista agregado en España teniendo en cuenta la incertidumbre implícita a todo proceso de decisión electoral. Lo que aquí nos interesa por lo tanto, no es el estudio de la manipulación política de las encuestas, ni su capacidad predictiva, sino identificar los factores que determinan el grado de aceptación del partido/s en el poder/oposición.

El modelo espacial probabilístico del voto

El modelo espacial determinista del voto se basa en la premisa de que las posiciones políticas de los votantes y los candidatos pueden ser representadas con exactitud en un espacio euclídeo de dimensión finita. Los votantes, de acuerdo al planteamiento del modelo espacial determinista de Downs (1957) realizan su decisión electoral con el objetivo de maximizar su utilidad (Kirchgässner, 1985). En consecuencia, la decisión de voto/apoyo al gobierno, de producirse, se reduce a un problema de optimización, en un esquema de decisión determinista. Cada uno de los votantes evaluará la posición de los diferentes partidos políticos, a partir del cálculo de la utilidad esperada de cada una de las opciones, eligiendo aquella alternativa que se encuentre más cercana a sus preferencias.

Sin embargo, existen determinados factores que pueden introducir un sesgo en la determinación de estas posiciones, tanto por el lado de los candidatos, como de

los votantes. Los individuos, en consecuencia, no podrán estimar con exactitud la situación de los candidatos en el espacio político, supuesto básico del modelo determinista.

Esta incertidumbre puede tener, a un nivel individual, diversos orígenes. Por un lado, los individuos en el momento de votar, no conocen el grado de realización de las promesas electorales del candidato, en el caso de que llegue al poder. Existe un grado de aleatoriedad derivado del desfase temporal entre la celebración de las elecciones y la aplicación de las políticas por el partido ganador.

El cambio de la situación ideológica de los candidatos constituye asimismo, una fuente de incertidumbre. Si tenemos en cuenta que las etiquetas políticas no son fácilmente cambiables, un candidato que declara una posición política moderada un año y liberal al siguiente, puede perder credibilidad frente a los votantes. Se genera un sentimiento de desconfianza que se traduce en incertidumbre para el votante, al no creer totalmente la magnitud del cambio ideológico. Constituiría la denominada "incertidumbre inducida por el candidato" (Enelow y Hinich, 1989). Por último se pueden señalar la existencia de otros factores debidos "... totalmente al azar, que pueden afectar a las decisiones de los votantes, como por ejemplo la posibilidad de que algunos individuos estén prisioneros o sean rehenes en el extranjero, la posibilidad de que magnitudes como el paro o la inflación alcancen de forma inesperada niveles inaceptables, etc." (Martínez Rodríguez, 1999: 202).

La fuente básica de incertidumbre del proceso electoral, nace en la ruptura de la hipótesis de información perfecta. Bajo una perspectiva determinista, el papel de la información consistiría en disminuir la incertidumbre del votante, cuyo comportamiento racional le llevará a adquirir aquel volumen que iguale su beneficio y coste marginal. Sin embargo, habría que tener en cuenta no sólo la cantidad de información adquirida, sino su contenido, que dependerá en gran medida de su fuente de procedencia (Enelow y Hinich, 1984). Los medios de comunicación, condicionados por las fuerzas de mercado, pueden ofrecer información no relacionada directamente con los factores espaciales, sino más bien con las características personales del candidato, por lo que no aumentaría la capacidad del votante para situar, dentro del espacio político, a los posibles gobernantes.

En consecuencia, los votantes serían incapaces de estimar de una forma exacta, la posición ideológica de los partidos en el espacio político. De una forma complementaria, los candidatos que conocen esta situación, no podrían establecer aquel programa que optimizará el número de votos recibidos, al no poder situar con exactitud la posición electoral de los votantes.

Es importante señalar que la incertidumbre constituye un elemento que puede tener su origen tanto en un nivel individual como agregado. Dentro de un grupo con el mismo punto óptimo, pueden existir diferencias entre los individuos derivados de elementos sobre los que no tienen control los candidatos¹, lo que no tendrá implica-

¹ Factores como la habilidad, la experiencia, el gusto personal o, en términos generales, la identificación partidista por un candidato.

ciones en un plano teórico ya que "... desde un punto de vista matemático, no existe diferencia en considerar la probabilidad asociada en el voto al asumir eventualidad a un nivel individual o agregado" (Lin y otros, 1999: 60).

En este contexto, parece razonable una teoría del comportamiento electoral que incorpore de una forma explícita la incertidumbre que los votantes tienen sobre los candidatos y la que éstos tienen sobre las elecciones de los individuos. La denominada Teoría Espacial Probabilística del Voto, cambia este supuesto, ya que tanto a un nivel individual como agregado, los individuos pueden tener una probabilidad positiva de votar por aquel candidato que no se encuentre más cercano a sus preferencias².

El concepto de voto probabilístico, como alternativa al determinista de la teoría clásica, se desarrolló a principios de los años 70 a partir de los trabajos de Hinich, Ledyard y Ordeshook (1972), Hinich (1977), y las contribuciones posteriores de Coughling y Nitzan (1981). Si bien existe un número importante de variantes de este modelo, todos ellos tienen como característica común el suponer que el comportamiento del individuo se describe por la probabilidad de que el votante i -ésimo elija al partido j -ésimo dentro de un conjunto finito de alternativas.

Los denominados modelos probabilísticos y, dentro de éstos, los modelos probabilísticos de elección, proporcionan, a partir de las técnicas de análisis *probit* o *logit*, las herramientas necesarias para la modelización de este tipo de comportamientos. Su ámbito de aplicación es, por lo tanto, el estudio de los rasgos de un fenómeno real, expresado a través de una variable aleatoria, bajo la hipótesis de que la realidad objeto de investigación se plasma en simples eventos que constituyen decisiones para los sujetos.

En esta línea, los trabajos de Fair (1978), Borooah y Van der Ploeg (1982), Borooah y Borooah (1990), Harrison y Marsh (1998) y Lin y otros (1999) han desarrollado un modelo de elección discreta múltiple entre alternativas no ordenadas. Su objetivo se centra en el estudio de las elecciones de los votantes en los sistemas políticos de carácter bipartidista y multipartidista.

Denominemos $U_{i,t}^k$ a la utilidad esperada del votante i -ésimo bajo el gobierno del partido k en el período t como

$$U_{i,t}^k = M_t^k + b_t^k \quad \forall i = 1 \dots N \quad \forall t = 1 \dots T \quad (2.1)$$

donde, M_t^k , representa una medida del desarrollo económico del partido k en el período t , que intenta recoger, en términos del modelo de Downs, los factores espaciales de decisión del modelo determinista. Por otro lado, b_t^k es una variable aleato-

² En el modelo determinista, la probabilidad de que un individuo vote (si es que decide hacerlo) por el candidato más cercano a sus preferencias es 1, siendo 0 en todos los demás casos.

ria independiente e idénticamente distribuida (i.i.d), específica para cada uno de los votantes.

La introducción de la componente aleatoria, dentro de la función de utilidad constituye la principal modificación del modelo determinista. La Teoría Espacial Probabilística del Voto plantea de una forma explícita la existencia de un cierto grado de incertidumbre, dentro del proceso de decisión electoral recogido en el término b_i^k .

Se considera además, que el votante i -ésimo se comportará de forma racional, al elegir aquel partido que le proporcione una mayor utilidad esperada, planteamiento "... consistente con el modelo determinista de Downs" (Fair, 1978: 160). El individuo i -ésimo votará por el partido k -ésimo en el momento t si

$$\begin{aligned} U_{i,t}^k &\geq U_{i,t}^s \quad \forall k \neq s \text{ donde } s, k = 2 \dots m \\ \forall t &= 1 \dots T \quad \forall i = 1 \dots N \end{aligned} \quad (2.2)$$

La introducción de esta hipótesis supone, al igual que en el modelo determinista, una importante limitación: el carácter sincero del voto. Los individuos no tienen en cuenta en su decisión electoral consideraciones de tipo estratégico, apoyando exclusivamente aquel partido que le proporcione una mayor utilidad esperada.

La obtención de la función agregada de intención de voto (Macro VP-Función), bajo las hipótesis del Modelo Espacial Probabilístico, requiere tener en cuenta algunas consideraciones adicionales, en relación al modelo determinista. En el modelo de Downs se supone la existencia de una función de evaluación colectiva (Neck, 1997) o de un votante representativo (Kirchgässner, 1985) que permite el paso de lo individual a lo colectivo de una forma directa. Por lo tanto, se supone que todos los individuos valoran de una forma homogénea las acciones del gobierno en el poder.

Estas condiciones no tienen en cuenta las diferencias de valoración entre los individuos que conforman un determinado grupo. En el modelo probabilístico se asume que los individuos tienen una valoración homogénea de las variables espaciales, concentrándose las diferencias individuales de carácter no espacial (diferencias ideológicas), en el término de perturbación aleatoria. Este supuesto permite una modelización más realista de la realidad objeto de estudio.

En consecuencia, a un nivel agregado, la probabilidad de que un individuo apoye al partido s o la proporción de votos del mismo (p_i^s) sería

$$\begin{aligned} p_i^s &= \text{prob}(b_i^{k,s} < M_i^s - M_i^k) = F(M_i^s - M_i^k) \\ \forall k &\neq s \text{ donde, } k, s = 2 \dots m \quad \forall t = 1 \dots T \quad \forall i = 1 \dots N \end{aligned} \quad (2.3)$$

o bien

$$p_i^k = \text{prob}(b_i^{k,s} > M_i^s - M_i^k) = 1 - F(M_i^s - M_i^k) \quad (2.4)$$

$$\forall k \neq s \text{ donde, } k, s = 2 \dots m \quad \forall t = 1 \dots T \quad \forall i = 1 \dots N$$

para el partido k , esto es, el valor de la función de distribución del sesgo entre los votantes en el punto $M_t^s - M_t^k$. Esta relación se puede interpretar como la ecuación general de la Macro VP-Función, cuya ecuación explícita dependerá del comportamiento de la variable aleatoria. Las hipótesis que se hagan respecto a la distribución de probabilidad de esta variable (lineal, normal o logística) determinarán diferentes expresiones de la función de apoyo al gobierno

La característica más interesante de la hipótesis de comportamiento logístico del término de perturbación aleatoria es que permite establecer una relación lineal entre la valoración espacial y la ventaja, en términos logarítmicos, de los partidos políticos. En consecuencia, se obtendría la siguiente expresión de la Macro VP-Función

$$L_t^{s,k} = \log \left(\frac{P_t^s}{P_t^k} \right) = \log \left(\frac{e^{M_t^s + E(b_i^s)}}{e^{M_t^k + E(b_i^k)}} \right) = M_t^s - M_t^k + E(b_i^{s,k}) \quad (2.5)$$

$$\forall k \neq s \text{ donde, } k, s = 2 \dots m \quad \forall t = 1 \dots T \quad \forall i = 1 \dots N$$

siendo

$$E(b_i^{s,k}) = E(b_i^s) - E(b_i^k) \quad (2.6)$$

$$\forall k \neq s \text{ donde, } k, s = 3 \dots m \quad \forall t = 1 \dots T \quad \forall i = 1 \dots N$$

El modelo planteado en este trabajo se podría encuadrar dentro de la especificación realizada por Borooah y Borooah (1990) y Harrison-Marsh, (1998). Al igual que estos autores se ha considerado que la valoración espacial de los votantes se realiza a partir de un conjunto de factores de carácter económico político y electoral.

Sin embargo, a diferencia de la especificación realizada en estos trabajos, se ha considerado que los individuos no responsabilizan de la evolución de la situación político-económica exclusivamente al partido en el poder, sino que también se verían afectados el resto de los partidos del rango político. La existencia de determinados factores de carácter institucional (gobierno de coalición, tipo de política aplicada por el gobierno, integración en unidades macronacionales) pueden conducir a que variaciones en la valoración espacial afecten no sólo al partido en el poder, sino a el/los partido/s en la oposición.

Por este motivo, hemos considerado que las variables de valoración espacial afectan no sólo en la determinación de la decisión entre los dos primeros partidos políticos, sino también de las otras agrupaciones sin posibilidades reales de gobernar. El esquema planteado nos permitirá analizar si cambios en las variables de valoración espacial afectan no solo al partido en la oposición, sino al resto de los partidos implicados, que a nuestro modo de ver, resulta un planteamiento mucho más general. En consecuencia, el modelo especificado se reduce a un sistema de m-

l ecuaciones, donde la variable dependiente representa la ventaja logarítmica del partido *i*-ésimo frente a su inmediato competidor, considerando en todos los casos los mismos factores explicativos.

Estimación de la macro *vp*-función espacial probabilística

La hipótesis de Ramírez (1991) de clasificar el sistema de partidos español como multipartidista no polarizado con tendencia a la bipolaridad de opciones, conduce a la necesaria estimación de un modelo de elección discreta con múltiples alternativas. Si bien han sido desde 1982 el PSOE y el PP los únicos partidos que han tenido posibilidades reales de gobernar consideramos que una especificación basada únicamente en estas agrupaciones sería demasiado simplista y alejada de la realidad.

Tabla 1*: *Número efectivo de partidos e índice de concentración en las elecciones generales en España (1977-1996).*

| ELEC- CIONES | PARTIDOS CON ESCAÑOS EN EL CONGRESO | INDICE DE CONCEN- TRACIÓN (HH) | | Nº EFECTIVO DE PARTIDOS (N) | | |
|-----------------|---|-----------------------------------|--------------------------|--------------------------------|-------------|------------|
| | | VOTOS | ESCAÑOS | VOTOS | ESCAÑOS | (>1%)** |
| 1977 | 13 | 0,20 | 0,32 | 5 | 3,125 | 9 |
| 1979 | 14 | 0,2369 | 0,3577 | 4,42 | 2,79 | 8 |
| 1982 | 12 | 0,2519 | 0,3571 | 3,9 | 2,8 | 9 |
| 1986 | 14 | 0,2326 | 0,3169 | 4,2 | 3,155 | 8 |
| 1989 | 17 | 0,2039 | 0,2892 | 4,9 | 3,4578 | 10 |
| 1993 | 17 | 0,2490 | 0,32 | 4,01 | 3,125 | 10 |
| 1996 | 14 | 0,26 | 0,30 | 3,8 | 3,3 | 8 |
| MEDIA | 14,4 | 0,23 | 0,31 | 4,3 | 3,1 | 8,8 |
| | | | MEDIA EUROPEA | 4,09 | 3,50 | |

* El índice de concentración de Herfindahl-Hirschman es igual al sumatorio de las proporciones al cuadrado de votos-escaños obtenidos en unas determinadas elecciones. El número efectivo de partidos se calcularía como el inverso de este índice.

**Partidos que han obtenido más de un 1% de los votos (Martínez Sospedra, 1996).

Fuente: Elaboración propia a partir de la media europea (Montero y otros, 1992) para el período 1977-1989.

En la tabla 1 se observa que el número efectivo de partidos en todas las consultas electorales ha oscilado entre cuatro y cinco en función del número de votos, siendo su valor inferior al considerar el número de escaños, consecuencia lógica de la desproporcionalidad del sistema electoral español. No parece razonable por lo tanto, tener en cuenta todos los partidos del rango político en la especificación del modelo, por lo que nos parece más adecuado elegir aquellos que han tenido un mayor impacto sobre el electorado.

En la tabla 2 se observa que han sido UCD, PCE (IU), PP(CP,AP), PSOE, PNV y CiU las agrupaciones que, en promedio, han obtenido un mayor apoyo popular. Sin embargo, para elegir aquellos partidos que han tenido una mayor influencia sobre el electorado se han de tener en cuenta consideraciones adicionales. La desviación típica asociada, el rango y continuidad del apoyo han de ser analizadas dentro de un marco dinámico.

Así, se puede observar que UCD ha contado con el apoyo de los individuos en un pequeño período de tiempo, aunque apareciendo siempre dentro de las preferencias de los votantes. En esta línea, CDS no aparece tampoco en todo el período considerado, si bien ha tenido importancia hasta principios de 1996, existiendo una continuidad dentro de este período.

Tabla 2: *Intención media de voto de los principales partidos políticos* (1980.1-1999.7).*

| Partido | Media | Desviación | Número de veces que aparece en la encuesta | Fecha en la que aparece por primera vez | Última Fecha en la que aparece | Número de veces que no aparece en el rango |
|--------------|-------------|-------------|--|---|--------------------------------|--|
| UCD | 11,86 | 3,77 | 12 | Abril-1980 | Nov-1982 | 0 |
| CDS | 3,01 | 2,63 | 52 | Sep-1980 | Ene-1996 | 0 |
| PCE(IU) | 5,26 | 2,59 | 79 | Abril-1980 | ----- | 0 |
| AP(PP) | 15,03 | 7,14 | 79 | Abril-1980 | ----- | 0 |
| PSOE | 26,75 | 5,09 | 79 | Abril-1980 | ----- | 0 |
| PRD | 1,72 | 0,95 | 7 | Dic-1984 | May-1986 | 5 |
| EA | 0,21 | 0,11 | 13 | Ene-1996 | ----- | 5 |
| HB (EH) | 0,37 | 0,15 | 15 | Ene-1996 | ----- | 3 |
| PNV | 1,01 | 0,31 | 77 | Abril-1980 | ----- | 2 |
| PDC/CiU | 2,60 | 0,77 | 79 | Abril-1980 | ----- | 2 |
| ERC | 0,77 | 0,20 | 18 | Ene-1996 | ----- | 0 |
| BNG | 0,7 | 0,25 | 18 | Ene-1996 | ----- | 3 |
| CC | 0,46 | 0,15 | 15 | Ene-1996 | ----- | 3 |
| UV | 0,22 | 0,11 | 15 | Ene-1996 | ----- | 3 |
| IC/EV | 0,58 | 0,14 | 5 | Jul-1998 | ----- | 0 |
| Los Verdes | 0,6 | 0 | 1 | Feb-1996 | Feb-1996 | 0 |
| Media | 4,17 | 1,44 | 34,05 | | | |

* El número de encuestas que se ha realizado en el período considerado ha sido 79.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el CIS.

Con respecto al resto de los partidos (PRD, EA, HB, ERC, BNG, CC, UV, IC/EV y Los Verdes) se observa que, en promedio, han obtenido menos del uno por ciento del apoyo popular, con desviaciones típicas no demasiado elevadas. Ninguno

de ellos ha recibido apoyo durante todo el período considerado³, existiendo además, en determinados casos, una discontinuidad en el mismo.

En este trabajo se van a considerar únicamente como alternativas para el votante de una forma individual PCE (IU), PP(CP,AP), PSOE, PNV, y CiU. Se agruparían por lo tanto en "Otros Partidos", el resto de los recogidos en la tabla 2, ya que consideramos que su influencia individual dentro del sistema político ha sido hasta la actualidad escasa.

La información utilizada en la estimación de la función agregada de intención de voto ha tenido diversos orígenes. El considerar como variable dependiente la intención de voto declarada por los individuos, nos ha hecho remitirnos a la información proporcionada en las encuestas de opinión electoral realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Debido a la irregularidad temporal de la información, se ha considerado como período de referencia el trimestre de obtención de la información, considerando el valor medio en aquellos casos donde se ha realizado más de una encuesta.

La determinación del nivel de agregación de las variables de valoración del individuo constituye una de las cuestiones fundamentales en la especificación de la función agregada de intención de voto. Esto es, se intenta analizar si la evaluación del votante, se realiza a partir de su percepción personal (egotrópico), o del comportamiento macroeconómico de los factores de decisión (sociotrópico), lo que ha conducido a la especificación de dos funciones agregadas de intención de voto distintas cuya diferencia nace en las variables de valoración político-económicas.

Dentro de la especificación sociotrópica se han considerado tres grupos diferentes de variables recogidas en la tabla 3. En este caso, los individuos realizan su evaluación de la situación económica en base a los valores del Producto Interior Bruto (PIB), Tasa de Desempleo (PARO) y Nivel de Precios (INFLACION). Factores que han sido considerados por diversos autores (Jonung y Wadenjo, 1987; Smith y Dua, 1989; Winder, 1992; Huseby, 1997) como determinantes del apoyo al gobierno a un nivel agregado. Por otro lado, en el caso egotrópico (tabla 4) se han considerado, como factores de valoración, la evaluación personal pasada, presente y futura de la situación político-económica cuya fuente de información han sido las encuestas de opinión elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

La variable política que ha sido considerada en la mayor parte de los estudios de intención de voto, es la denominada por Mueller (1970) como *Rally around the Flag*⁴, que supone un aumento del apoyo al gobierno ante una crisis exterior. Es decir, se intenta contrastar si los individuos realizan una valoración relativa de la

³ Hay que tener en cuenta que el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), agrupa en "Otros Partidos" aquellas agrupaciones que han obtenido menos del 1% del apoyo popular, por lo que estos partidos pueden haber recibido un apoyo menor que este valor en fechas anteriores en las que aparece por primera vez.

⁴ Literalmente: "dar apoyo a la bandera"

situación económica, apoyando a sus líderes con independencia de sus acciones, si la situación externa es comparativamente peor (Nannestad y Paldam, 1994). En este trabajo se ha considerado el tipo de cambio (TCAMBIO) como el indicador del poder internacional.

Tabla 3: *Factores de evaluación espacial sociotrópico.*

| TIPO | FACTOR | VARIABLE | FUENTE | FRECUENCIA |
|------------------|--------------------------|--|---|------------|
| ECONÓMICO | Nivel de Renta (PIB) | Demanda de Productos Corrientes. Tasa Trimestral | Instituto Nacional de Estadística. Contabilidad Nacional | Trimestral |
| | Inflación (INFLACIÓN) | Índice de Precios al Consumo. Tasa interanual | Instituto Nacional de Estadística | Mensual |
| | Desempleo (PARO) | Tasa de Paro | Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Población Activa | Trimestral |
| POLÍTICO | Tipo de Cambio (TCAMBIO) | Tipo de cambio frente a países desarrollados. Precios al consumo | Banco de España. Boletín Estadístico | Mensual |

Por otro lado, se ha incluido una serie de variables que intentan analizar factores de distinta naturaleza. La variable CEE, recogería la influencia sobre la hipótesis de responsabilidad de la integración en unidades macronacionales. Se ha definido como una variable dicotómica que toma el valor uno a partir de la entrada en vigor del acuerdo de adhesión a la Comunidad Económica Europea.

En relación a la formación de las expectativas de los votantes, se han considerado dos variables ficticias, el efecto luna de miel (HONEY) y el coste de gobernar (COSTE). La primera de ellas intenta analizar la tendencia repetitiva de los individuos a sobrevalorar al partido en el poder cuando accede al gobierno. Se ha definido como una variable cíclica decreciente dentro del período interelectoral con un valor mínimo en el trimestre anterior a la celebración de las elecciones y máximo en el siguiente. El coste de gobernar intenta recoger el desgaste que se produce con independencia de las acciones del gobierno. Este efecto se recoge a partir de una variable cíclica creciente con un máximo en el trimestre de celebración de las elecciones y mínimo en el siguiente.

Tabla 4: Factores de evaluación espacial egotrópicos.

| TIPO | FACTOR | CUESTION | FUENTE | FRECUENCIA |
|-----------|-------------------------------------|--|--------|------------|
| ECONÓMICO | Valoración Económica Pasada (VER) | ¿Cree Vd. Que la situación económica es mejor, igual o peor que hace un año? | CIS | Irregular |
| | Valoración Económica Presente (VEA) | Refiriéndonos a la situación económica general del país ¿Vd. la calificaría de muy buena, buena, regular, mala o muy mala? | | |
| | Valoración Económica Futura (VEP) | ¿y cree Vd. que dentro de un año esta situación será mejor, igual o peor que ahora? | | |
| POLÍTICO | Valoración Política Pasada (VPR) | ¿Cree Vd. Que la situación política es mejor, igual o peor que hace un año? | | |
| | Valoración Política Presente (VPA) | Para empezar ¿considera que la situación política española es hoy muy buena, regular, mala o muy mala? | | |
| | Valoración Política Futura (VPP) | ¿y cree Vd. que dentro de un año esta situación política será mejor, igual o peor que ahora? | | |

La existencia del voto de clase⁵ se intenta analizar a través de un cociente entre el número total de asalariados y empleadores (VCLASE) a partir de la información proporcionada por la Encuesta de Población Activa. Una relación significativa de esta variable implicaría que la estructura del mercado de trabajo ha influido sobre la decisión electoral. Aunque el planteamiento de una función individual de intención de voto (Micro VP-Función), en el estudio de este factor resultaría mucho más adecuado, una relación significativa a un nivel agregado mostraría una condición suficiente, aunque no necesaria, en la existencia del voto de clase, por lo que nos ha parecido adecuada su inclusión dentro del modelo. Adicionalmente, se han incluido dos variables dicotómicas. Por un lado, la variable ELECCION, que intenta recoger el efecto de la celebración de los comicios, sobre el apoyo a un partido. Por otro, la variable GOBIERNO, que tomaría el valor uno en la etapa de gobierno Socialista y cero en la del Partido Popular. Su inclusión permite analizar comportamientos estructurales diferenciados dentro de ambas etapas de gobierno.

⁵ Véanse: Torcal y Chibber (1995) y González (1996).

Tabla 5: *Estimación de la función de intención de voto egotrópica*⁽¹⁾
Periodo: 1982.4-1999.4. Técnica: mínimo chi-cuadrado⁽²⁾.

| FACTORES | PSOE/AP | AP/PCE | PCE/CIU | CIU/PNV | PNV/OTROS |
|------------------------|----------------------|--------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Constante | 2,39 (0,846) | 1,67 (0,5) | -0,892 (-0,285) | -5,46* (-2,210) | -3,063 (0,924) |
| VEA | 0,13 (0,426) | 0,23 (0,618) | 0,851 (0,243) | -0,433 (-0,157) | -0,214 (-0,579) |
| VEP | 0,0003 (0,148) | 0,0006 (0,589) | 0,177 (0,183) | -0,19 (-0,249) | -0,0005 (-0,547) |
| VPA | -0,67* (-1,953) | -0,6 (-1,467) | -0,40 (-0,105) | 0,217 (0,719) | 0,154 (0,382) |
| VPP | -0,04 (-0,112) | -0,312 (-0,725) | -0,247 (-0,613) | -0,0019 (-0,006) | -0,014 (-0,034) |
| COSTE | 0,48 (0,485) | 0,122 (0,103) | 0,538 (-0,484) | 0,022 (0,225) | 0,05 (0,426) |
| HONEY | 0,043 (0,458) | 0,187 (0,166) | -0,04 (-0,378) | 0,0175 (0,210) | 0,032 (0,292) |
| CEE | -0,092 (-0,232) | 0,287 (0,609) | 0,89 (0,203) | -0,165 (-0,474) | 0,327 (0,7) |
| TCAMBIO ⁽³⁾ | 0,0001 (0,098) | 0,888 (0,073) | -0,00006 (-0,54) | 0,0003 (0,405) | -0,0002 (-0,236) |
| VCLASE | -0,00042 (-0,558) | 0,123 (0,138) | 0,000035 (0,043) | -0,0001 (-0,93) | 0,0001 (0,206) |
| ELECCIÓN | -0,047 (-0,118) | -0,129 (-0,270) | 0,034 (-0,077) | 0,044 (0,125) | 0,112 (0,237) |
| GOBIERNO | -0,829** (-2,901) | -0,129 (-0,199) | -0,092 (-0,077) | 0,318 (1,277) | -0,035 (-0,105) |

(1) En la estimación del modelo se ha eliminado la valoración político-económica retrospectiva debido al elevado grado de colinealidad con las otras variables del modelo.

(2) Ponderado con el número de encuestas.

(3) Tomada en logaritmos.

**Significativo al 5%.

* Significativo al 10%.

El período que se ha considerado en la estimación de la función de intención de voto sería el que comienza en las elecciones del 28 de Octubre de 1982 y abarca hasta el último trimestre de 1999. Si bien podría parecer más adecuado considerar como fecha de inicio las elecciones de 1977, varias han sido las razones que nos han hecho inclinarnos por esta opción.

Tabla 6: *Estimación de la función de intención de voto sociotrópica.*
Período: 1982.4-1999.4. Técnica: mínimo chi-cuadrado⁽¹⁾.
VARIABLES EN NIVELES.

| FACTORES | PSOE/IAP | AP/PCE | PCE/CIU | CIU/PNV | PNV/OTROS |
|--------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Constante | -19,9** (-2,161) | -22,1* (-2,043) | -7,16 (-0,712) | 3,045 (0,381) | -6,60 (-0,619) |
| PIB ⁽¹⁾ | 0,0008 (0,344) | 0,001 (0,427) | -0,0009 (-0,036) | -0,0006 (-0,031) | -0,002 (-0,697) |
| PARO ⁽¹⁾ | 2,2919** (2,234) | 0,217* (1,841) | 0,46 (0,419) | -0,89 (-1,007) | 0,375 (0,316) |
| INFLACION ⁽¹⁾ | -0,32 (-0,655) | -0,152 (-0,262) | -0,05 (-0,108) | 0,064 (0,150) | 0,042 (0,074) |
| COSTE | 0,098 (1,224) | 0,118 (1,258) | 0,009 (0,104) | -0,002 (-0,003) | 0,05 (0,599) |
| HONEY | 0,10 (1,267) | 0,12 (1,315) | 0,02 (0,231) | -0,008 (-0,113) | 0,04 (0,481) |
| CEE | -0,35 (-0,926) | 0,282 (0,622) | 0,192 (0,457) | -0,10 (-0,313) | 0,168 (0,375) |
| TCAMBIO ⁽²⁾ | -0,0001 (-0,159) | -0,0001 (-0,111) | -0,0001 (-0,084) | 0,0004 (0,470) | -0,0002 (-0,170) |
| VCLASE | -0,001 (-0,628) | -0,001 (-0,496) | 0,0003 (-0,177) | -0,0002 (-0,012) | 0,002 (0,757) |
| GOBIERNO | -0,06 (0,107) | 0,67 (1,030) | 0,12 (0,211) | 0,04 (0,083) | 0,05 (0,077) |
| ELECCION | 0,076 (0,201) | -0,151 (-0,340) | -0,04 (-0,117) | -0,004 (-0,015) | 0,234 (0,531) |

(1) Ponderado por el número de encuestas.

(2) Tomada en logaritmos.

** Significativo al 5%.

* Significativo al 10%.

Las elecciones generales de 1977 y 1979 celebradas en una época de transición y en consecuencia de inestabilidad, no serían representativas de la evolución posterior de nuestro sistema democrático. Nos encontramos, en este primer período, con un sistema atomizado de partidos, y un electorado incapaz de situar dentro del rango político-ideológico, a cada uno de ellos. Ello como consecuencia lógica de una escasa cultura política, fruto de cuarenta años de dictadura no politizada que, en general, llevó a los individuos, a tomar sus decisiones basándose en consideraciones personalistas de los candidatos, más que en programas concretos (Ramírez, 1991).

No ha sido hasta las elecciones del año 1982, cuando se ha iniciado la configuración de nuestro actual sistema de partidos que prácticamente se ha mantenido hasta la actualidad. Esto se manifiesta en que han sido los mismos partidos (AP-CP-PP, PSOE), los que han tenido posibilidades reales de gobernar en todo el período, manteniéndose una tendencia parecida en los partidos de la oposición.

La estimación mínimo chi-cuadrado del modelo se recoge en las tablas 5 y 6. Señalar que en principio los resultados obtenidos de acuerdo a la especificación egotrópica no muestran evidencias de una relación entre las variables de evaluación personal del votante y su intención de voto. Afirmación que se ve condicionada por el nivel de agregación de las variables consideradas. La propia naturaleza de estos factores harían más adecuado un análisis microeconómico en el estudio de su relación con el apoyo a un partido político.

De una forma alternativa, la especificación sociotrópica (tabla 6) muestra evidencias de que a los individuos les afecta de una forma muy directa en su decisión electoral la tasa de desempleo. Sin embargo, la influencia de esta variable no se produce en todos los partidos políticos. En principio, se podría suponer que un aumento en el desempleo afectaría al partido en el poder, empeorando su situación y mejorando la de todos los partidos de la oposición. Por el contrario, los resultados obtenidos muestran que afecta exclusivamente a los principales partidos políticos, sin que condicione la decisión electoral en el caso del resto de las alternativas.

Con objeto de mejorar esta estimación, se ha realizado una especificación alternativa, considerando diversos niveles de retardo en las variables del modelo cuyos resultados vienen recogidos en la tabla 7. La justificación de este proceso es inmediata. Los individuos pueden tener un retardo en la adquisición y procesamiento de la información en relación a su valoración de la situación político económica (Kirchässner, 1985; Smith y otros, 1994; Neck y Karbuz, 1997). Después de diversas especificaciones se han tomado dos niveles diferentes de retardos en las variables PIB e INFLACION de orden seis y dos, respectivamente.

Los resultados obtenidos a partir de esta especificación parecen confirmar la hipótesis de una valoración sociotrópica de la situación económica, ya que tanto la tasa de desempleo, como el nivel de renta, han condicionado de una forma directa la decisión electoral, si bien no se aprecia influencia del nivel de precios. Por otro lado, el mayor nivel de retardos en el PIB parece mostrar que los individuos poseen una capacidad de reacción mucho más lenta ante variaciones en este factor.

Al igual que en el caso de la especificación en niveles, parece confirmarse la hipótesis de que la influencia de las variables económicas no se produce en todo el rango de partidos políticos. Si bien la tasa de desempleo ha influido en la decisión electoral entre los tres principales partidos políticos (PSOE, PP, y PCE), el nivel de renta ha condicionado exclusivamente en el caso de las opciones que han gobernado.

Tabla 7: *Estimación de la función de intención de voto sociotrópica.*
 Periodo: 1982.4-1999.4. Técnica: mínimo chi-cuadrado⁽¹⁾.
 Variables con retardos.

| FACTORES | PSOE/AP | AP/PCE | PCE/CIU | CIU/PNV | PNV/OTROS |
|--------------------------|----------------------|----------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Constante | -20,95** (-2,425) | -22,11** (-2,179) | -7,87 (-0,834) | 3,27 (0,436) | 12,45 (1,214) |
| PIB ⁽²⁾ | -0,15* (-1,664) | -0,10 (-1,005) | 0,053 (0,530) | 0,03 (0,372) | 0,2479** (2,244) |
| PARO ⁽²⁾ | 2,36** (2,421) | 2,18* (1,905) | 0,55 (0,515) | -0,91 (-1,075) | -1,66 (-1,438) |
| INFLACION ⁽²⁾ | -0,055 (-0,255) | -0,008 (-0,032) | -0,27 (-0,115) | 0,0001 (0,001) | -0,05 (-1,427) |
| COSTE | 0,120 (1,496) | 0,13 (1,378) | 0,004 (0,053) | -0,004 (-0,064) | -0,136 (-1,427) |
| HONEY | 0,10 (1,334) | 0,12 (1,336) | 0,018 (0,212) | -0,008 (-0,126) | 0,137 (-1,417) |
| ELECCION | -0,005 (-0,014) | -0,19 (-0,437) | -0,56 (-0,138) | 0,008 (0,028) | 0,098 (0,223) |
| CEE | -0,082 (-0,314) | 0,47 (1,540) | 0,18 (0,636) | -0,16 (-0,702) | 0,18 (0,588) |
| VCLASE | -0,0005 (-0,668) | -0,0003 (-0,138) | -0,0001 (-0,144) | -0,0001 (-0,162) | 0,0005 (0,570) |
| TCAMBIO ⁽²⁾ | -0,0001 (-0,128) | -0,0007 (-0,055) | -0,0006 (-0,053) | 0,0004 (0,486) | -0,0002 (0,179) |
| GOBIERNO | -0,071 (-0,175) | 0,624 (1,304) | 0,067 (0,152) | 0,075 (0,214) | -0,076 (-0,157) |

(1) Ponderadas por el número de encuestas.

(2) Tomada en logaritmos.

**Significativo al 5%.

*Significativo al 10%.

No se aprecia influencia significativa del resto de las variables consideradas. Los resultados obtenidos muestran que ni la celebración de los comicios, ni la integración en unidades macronacionales, ni la situación exterior parecen haber influido sobre la decisión electoral de los individuos. Tampoco existen evidencias de la existencia del voto de clase. Con respecto a las variables que intentan analizar la formación de las expectativas, se observan evidencias que pueden indicar, la exis-

tencia del efecto luna de miel dentro del período considerado⁶ (Castellanos, Costa y Díaz, 2000).

Con el objetivo de mejorar la interpretación de los coeficientes del modelo se ha dividido el rango temporal en dos subperíodos (Pissarides, 1980). En consecuencia, se han realizado dos estimaciones adicionales de la Macro VP-Función Espacial Probabilística sociotrópica que coinciden con la etapa de gobierno del PSOE (tabla 8) y del PP (tabla 9), respectivamente. Ello permite además, la comparación de los coeficientes dentro de cada una de las etapas.

Tabla 8: *Estimación de la función de intención de voto sociotrópica. Período: de 1982.4 a 1996.1. Técnica: mínimo chi-cuadrado⁽¹⁾. Variables con retardos. Gobierno del partido socialista.*

| FACTORES | PSOE/AP | AP/PCE | PCE/CIU | CIU/PNV | PNV/OTROS |
|--------------------------|----------------------|----------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Constante | -23,36** (-2,342) | -34,80** (-3,199) | -12,15 (-1,195) | 8,25 (1,005) | 10,69 (0,959) |
| PIB ⁽²⁾ | -0,17* (-1,61) | -0,14 (-1,168) | 0,022 (0,192) | 0,031 (0,329) | 0,254 (1,685) |
| PARO ⁽²⁾ | 2,40** (2,083) | 2,23* (1,766) | 0,25 (0,212) | -1,09 (-1,143) | -1,57 (-1,213) |
| INFLACION ⁽²⁾ | 0,008 (0,029) | 0,048 (0,158) | 0,49 (0,173) | -0,026 (-0,113) | -0,082 (-0,265) |
| COSTE | 0,107 (0,918) | 0,0312 (0,243) | 0,066 (-0,5539) | 0,019 (0,202) | -0,15 (-1,142) |
| HONEY | 0,10 (0,863) | 0,051 (0,377) | -0,54 (-0,430) | 0,004 (0,46) | -0,156 (-1,121) |
| TCAMBIO ⁽²⁾ | 0,40 (0,248) | 3,14 (1,755) | 1,68 (1,005) | -0,82 (-0,6119) | 0,276 (0,150) |
| VCLASE | 0,006 (0,258) | 0,0002 (0,082) | 0,0006 (0,025) | -0,0001 (-0,90) | 0,0009 (0,303) |
| ELECCION | -0,06 (-0,145) | -0,48 (-0,921) | -0,05 (-0,102) | 0,66 (0,167) | 0,218 (0,404) |

(1) Ponderado con el número de encuestas.

(2) Tomado en logaritmos.

**Significativo al 5%.

*Significativo al 10%.

Se ha eliminado, en estos casos, algunas de las variables recogidas en la estimación anterior. Por un lado, la variable GOBIERNO, dado que tomaría un valor

⁶ Esta variable tiene una influencia significativa sobre la decisión electoral de los dos principales partidos políticos a niveles superiores al 10%.

constante en cada una de las estimaciones, al ser el mismo el partido en el poder. Por otro lado, la variable CEE, que al igual que el caso anterior, tomaría un valor unitario dentro de la etapa de gobierno del PP. Por último, la variable ELECCION en cuanto que a partir de 1996 no se han convocado elecciones, por lo que tomaría un valor nulo dentro de la etapa de gobierno del PP.

El sentido de la influencia de las variables consideradas no vendría necesariamente representada por el signo de los coeficientes del modelo, haciéndose necesario el cálculo de los efectos marginales (véase Greene, 1999: 788). Sus valores muestran que en la etapa de gobierno socialista existe una relación positiva (0,018) entre la probabilidad de elegir el partido en el poder y el nivel de renta. Con respecto al desempleo la relación tiene un sentido inverso, disminuyendo la probabilidad en -0,45 de apoyar al partido en el poder ante incrementos en la tasa de desempleo.

Tabla 9: *Estimación de la función de intención de voto sociotrópica.*
 Período: de 1996.2 a 1999.4. Técnica: mínimo chi-cuadrado⁽¹⁾.
 Variables con retardos. Gobierno del partido popular.

| FACTORES | PSOE/AP | AP/PCE | PCE/CIU | CIU/PNV | PNV/OTROS |
|--------------------------|---------------------|--------------------|--------------------|----------------------|--------------------|
| Constante | -27,91 (-0,130) | 59,41 (0,148) | 88,12 (0,234) | 105,14 (0,3759) | 69,41 (0,175) |
| PIB ⁽²⁾ | 0,16 (0,153) | -0,12 (-0,062) | 0,37 (-0,206) | -0,24 (-0,179) | -0,35 (-0,182) |
| PARO ⁽²⁾ | 2,87 (0,124) | -6,513 (-0,150) | -9,70 (-0,239) | -11,676 (-0,3879) | -7,57 (-0,177) |
| INFLACION ⁽²⁾ | -0,008 (-0,006) | 0,035 (0,014) | -0,25 (-0,103) | -0,72 (-0,4) | -0,404 (-0,157) |
| COSTE | 0,32 (0,150) | 0,70 (-0,177) | -0,973 (-0,260) | -1,12 (-0,406) | -0,78 (-0,199) |
| HONEY | 0,23 (0,148) | -0,52 (-0,178) | -0,68 (-0,250) | -0,82 (-0,403) | -0,58 (-0,203) |
| TCAMBIO ⁽²⁾ | -0,0000 (-0,048) | 0,0004 (0,119) | 0,0005 (0,176) | 0,0012 (0,509) | 0,0003 (0,107) |
| VCLASE | -0,002 (-0,177) | 0,0001 (0,079) | 0,0003 (0,017) | 0,0000 (0,0469) | 0,0002 (0,115) |

(1) Ponderado por el número de encuestas.

(2) Tomado en logaritmos.

La influencia de estas variables sobre el partido en la oposición tendría un sentido contrario aunque cuantitativamente muy parecido. Así, del cálculo de las derivadas parciales se desprende que aumentos del PIB disminuirían en -0,032 la probabi-

lidad de apoyar al PP. Sin embargo, aumentos en la tasa de desempleo llevarían a un incremento de la probabilidad de apoyar a este partido de 0,43. En consecuencia, los individuos parecen mostrar un comportamiento más sensible ante variaciones en el desempleo que en el nivel de renta.

La estimación del modelo para la etapa de gobierno del Partido Popular, se recoge en la tabla 9. Estos resultados, en principio, no parecen apoyar las conclusiones anteriores. Sin embargo, no creemos que esto demuestre un comportamiento diferenciado de los individuos en las dos etapas consideradas, afirmación que se apoya en la no significatividad estadística de la variable GOBIERNO. El número de trimestres considerados (14) representa un rango pequeño de valores, que podría distorsionar los resultados. La incorporación de nuevos datos, que el paso del tiempo nos proporcionaría, sería la única forma de contrastar la validez del modelo.

Conclusiones

El estudio ha tenido como objetivo fundamental la determinación de los factores de intención de voto bajo un enfoque agregado. El modelo se clasifica dentro del esquema de decisión del individuo planteado en el Modelo Probabilístico del Voto, donde se considera de una forma explícita la incertidumbre dentro del proceso de decisión electoral.

De acuerdo con la clasificación del sistema de partidos español como multipartidista no polarizado con bipolaridad de opciones, se ha estimado un modelo logit multinomial que intenta analizar empíricamente la relación existente entre la intención de voto declarada por los individuos y los factores de valoración de la situación político-económica

La información requerida para el estudio planteado es de corte longitudinal, considerando el período que comprende desde el último trimestre de 1982, hasta el último de 1999. La insuficiencia de datos para las dos primeras legislaturas, dentro de un período de inestabilidad política, ha impedido realizar la estimación desde las primeras elecciones democráticas.

Los resultados obtenidos a partir de la estimación empírica realizada muestra que los cambios en las variables de evaluación económica sociotrópica afectan únicamente a los principales partidos políticos. De forma tradicional, se ha considerado que las variaciones en las condiciones económicas afectan a todos los partidos del rango político. Los resultados obtenidos, a partir de la especificación multinomial, muestran que las variables de evaluación sociotrópica económicas afectan únicamente en la decisión de los partidos mayoritarios, esto es, PSOE y PP.

La relación significativa entre la elección por un partido político con los valores del Producto Interior Bruto y el Desempleo, para niveles de confianza superiores al 90%, muestran que serían el nivel de renta y el desempleo los factores que determinarían, desde un punto de vista agregado, la decisión electoral del votante. Su influencia individual, calculada a partir de los efectos marginales, pone de manifiesto

que el desempleo tiene una influencia superior en la decisión electoral, reaccionando de una forma menor y más lenta ante cambios en el nivel de renta.

No se aprecia influencia del voto de clase ni del sector exterior sobre la decisión electoral de los votantes. Sin embargo, la propia naturaleza de estos factores haría más adecuado un análisis a un nivel individual de su influencia sobre la decisión electoral, a través de la estimación de la denominada Micro VP-Función.

Referencias

- Banco de España (1982-1999). *Boletín Estadístico*. Madrid.
- Borooah, K.; Borooah, V. A. (1990). Economic performance and political popularity in the Republic of Ireland. *Public Choice*, 67, 65-79.
- Borooah, V. K.; Van Der Ploeg, F. (1982). British Government popularity and economic performance: A comment. *The Economic Journal*, 92, 405-410.
- Bosch, A.; Díaz, A. y Riba. C. (1999). Las funciones de popularidad. Estudio de la cuestión y principales debates. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, 171-1997.
- Castellanos, L.; Costa, E y Díaz, M. (2000). *El efecto honeymoon como contraste de la formación racional de las expectativas de los votantes*. Comunicación presentada en la XIV Reunión anual ASEPELT-España. Oviedo.
- Castellanos, L.; Costa, E. y Díaz, M. (2000). La formación racional de las expectativas como contraste del comportamiento aleatorio de la función de intención de voto. Comunicación presentada en las VIII Jornadas de ASEPUMA. Sevilla.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1982-1999). *Boletín Datos de Opinión*. Madrid.
- Coughlin, P. J.; Nitzan, S. (1981). Electoral outcomes with probabilistic voting and Nash social welfare maxima, *Journal of Public Economics*, 15, 113-121.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Enelow, J. M.; Hinich, M. J. (1989). *The spatial theory of voting. An introduction*. New York: Cambridge University Press.
- Erikson, R. S. (1989). Economic conditions and the presidential vote. *American Political Science Review*, 83(2), 567-573.
- Fair, R. (1978). The Effect on Economic Events on Votes for president. *Review of Economics and Statistics*, 60, 159-173.
- Gonzalez, J. J. (1996). Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del post-socialismo (1989-94). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 45-76.
- Goodhart, C. A.; Bhansali, R. J. (1970). Political economy. *Political Studies*, 18, 43-106.
- Greene, W. H. (1999). *Análisis Económico*. Madrid:Prentice Hall Iberia S.R. L.

- Harrison, M. J.; Marsh, M. (1998). A re-examination of an Irish popularity function. *Public Choice* 94, 367-383.
- Hinich, M. J.; Ledyard, J. y Ordeshook, P. (1972). Nonvoting and the existence of equilibrium under majority rule. *Journal of Economic Theory*, 14, 144-153.
- Hinnich, M. J. (1977): Equilibrium in Spatial Voting: The median voter Result in an Artifact. *Journal of Economic Theory*, 16, 208-219.
- Huseby, B. (1997). *Government Economic performance and satisfaction with*. Paper prepared for delivery at the 1997 Annual Meeting of the American Political Science Association. Washington.
- Instituto Nacional de Estadística (1982-1999). *Encuesta de Población Activa*. Madrid.
- Jonung, L.; Wadensjö, E. (1987). Rational, adaptive and learning behavior of voters: Evidence from disaggregated popularity functions in Sweden. *Public Choice*, 54, 197-210.
- Kirchgässner, G. (1985). Rationality, causality and the relation between economic conditions and the popularity of parties. *European Economic Review*, 28, 243-268.
- Kramer, G. H. (1971). Short-term fluctuations in U. S. voting behavior, 1896-1964. *American Political Science Review*. 65, 131-143.
- Lin, T-M.; Enelow, J. M. y Dorussen, H. (1999). Equilibrium in multicandidate probabilistic spatial voting. *Public Choice* ,98, 59-82.
- Martínez Rodríguez, E. (1999). *La elaboración de decisiones colectivas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Martínez Sospedra, M. (1996): *Introducción a los partidos políticos*. Madrid: Ariel S. A.
- Montero, J. R.; Llera, F. J. y Torcal, M. (1992). Sistemas Electorales en España: Una recapitulación. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, 7-56.
- Mueller, J. E. (1970). Presidential Popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review* , 64, 18-23.
- Nannestad, P.; Paldam, M. (1994). The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years, *Public Choice*, 79, 213-245.
- Neck, R.; Karbuz, S. (1997). Econometric estimation of popularity functions: A case study for Austria. *Public Choice*, 91, 57-88.
- Pissarides, C. (1980). British Government popularity and economic performance. *Economic Journal* , 90, 569-581.
- Ramírez, M. (1991). *Sistema de Partidos en España (1931-1990)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Ruiz-Maya, L.; Martín, F. J y Otros. (1995). *Análisis Estadístico de encuestas: datos cualitativos*. Madrid: Editorial AC.
- Smith, D. J.; Dua, P. (1989). The public's indifference map between inflation and unemployment: Empirical evidence for the Nixon, Ford, Carter and Reagan presidencies. *Public Choice*, 61, 71-85.

- Smyth, D. J.; Dua, P. y Taylor, S (1994). Voters and macroeconomics: Are they forward looking or backward looking?. *Public Choice*, 78, 283-293.
- Torcal, M.; Chhibber, P. (1995). Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 7-38.
- Winder, R. C. (1992). Presidential popularity and the economy. A note on demographic differences. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 18, 91-99.